

cura de la parroquia de San Justo y Pastor, al entrar la noche, acude a ella con algunos amigos y discípulos, y forman dos coros para cantar el rosario, que no tardan en acompañar los devotos de la ciudad. Establecido esto en costumbre en esta parroquia, pasa a la de San Bartolomé y San Blas, practicando lo mismo, y así, hasta un total de doce. Esta práctica, en opinión de Maldonado Macanaz, llega hasta la Corte. Seguidamente, arraigada la costumbre de cantar el rosario al atardecer en las iglesias salmantinas, pasa a desarrollar la devoción de salir cantándolo en procesión por las calles de la ciudad, participando junto al pueblo «la innumerable juventud que à ella concurre à los estudios».

También interviene en la costumbre universitaria de los **víttores**, que aquella juventud ha introducido en la elección de los consiliarios de cada provincia, y en la del rector de la Universidad. Dicha costumbre la describe así nuestro guía anónimo de la vida de Macanaz:

«...para aquella vniversidad se divide la España en 8 Provincias i los estudiantes de cada una de ellas eligen antes de San Martin uno à quien dan el titulo de Consiliario de su Provincia, al qual le recibe el claustro de la vniversidad, i da su voto en èl para aquel año. El dia de San Martin se ha de hacer la leccion del que ha de ser rector de la vniversidad por aquel año. Esto supuesto, en los dias que cada Provincia hacia su eleccion, acudian à ella todos los Estudiantes de la misma Provincia, armados de Escopetas, Espadas, y otras armas militares, y en esta postura hacian su eleccion con gran paz, i de que ya estaba hecha salian con sus armas por las calles gritando *Viva la Mancha*, y *don N. nuestro consiliario*, i las demas provincias lo mismo, i como sucedia mui de ordinario encontrarse en una misma calle dos de estas desmandadas tropas de juventud, haciendo fuerza la una à la otra para que digese *Viva mi Provincia*, benian à las manos, i habia muchas desgracias, y muchas mas el dia de San Martin, por que todos ellos concurrían en la forma dicha à acompañar à sus consiliarios hasta la vniversidad, à donde se mantenían hasta estar hecha la eleccion de rector i luego que lo estaba, todas estas provincias que allí se hallaban juntas y con quietud, salían separadas por las calles, i de vn dia de regocijo hacían de ordinario un dia lugubre, sin que las providencias de la vniversidad i sus Ministros, las de los reyes, y consejo de Castilla, hubiesen podido jamas poner en esto el remedio conveniente».